



● *El poder del médico*

Dr. Hernán Baeza.

Departamento de Medicina. Hospital del Salvador. Escuela de Medicina. Universidad de Chile.

INTRODUCCIÓN

En la medicina siempre estamos usando algún poder, pero no tenemos conciencia de que lo hacemos, es algo misterioso que hace que podamos hacer medicina, pero es un tema que no se nombra, que se evita, que no aparece, pero sí que lo sentimos, como también los pacientes. Simultáneamente, siempre actúan sobre nosotros uno o más poderes de diferente tipo y magnitud.

La definición sobre el poder dada por Max Weber¹ es muy simple, "hacer que otro haga algo, que desde sí, no lo haría", es útil porque es muy "operativo", pero es un problema más complejo. Nietzsche piensa que el poder lo tiene quien pone los valores, con los cuales actuamos. Agrega que el poder, el deseo de dominar y mandar, es innato al ser humano, que si hay dos personas en un lugar una querrá mandar, obtener algún poder sobre la otra²⁻⁴. Este hecho, conducta o intención, lo vemos en muchos mamíferos, para quienes también les es muy característico. Se trataría de algo muy profundo, para obtener metas, deseos, controlar a los otros. Foucault⁵⁻⁷, uno de los pensadores contemporáneos que más ha meditado este problema, piensa que el poder es algo que está en la sociedad, que a veces se personaliza, pero que actúa permanentemente en nosotros, determinándonos, ordenándonos, tanto en lo mental, consciente o inconsciente, en el cuerpo, en las fantasías, nos predetermina, nos impide pensar en otras posibilidades que las aceptadas por el sistema o el poder. Hay una acción del poder en nuestra conciencia permanente, unido a la idea de deber y de culpa, si no cumplimos con lo propuesto. En realidad nuestra posibilidad real de libertad es más bien escasa, ya que muchos poderes están actuando dentro de nosotros, "modelando" nuestra conducta y deseos, haciéndonos creer que son propios, que nosotros los concebimos y fui-

mos libres para sentirlos y ejecutarlos. Max Weber (1922) analiza y describe muchos tipos de poder, como el poder hereditario, el poder legal, el poder burocrático, el poder militar, el poder religioso, el poder carismático, el poder de la tradición... La gama de formas de expresión del poder es muy variada y nosotros, como médicos, parte de una sociedad, vivimos en medio de muchos de estos tipos de poderes.

El poder puede tener una acción positiva, creativa y lograr muchos objetivos, pero también puede ser negativo, opresivo y destructor. Estas dos miradas están en el poder del médico, que son propuestas por Howard Brody⁸ en una visión muy extensa del problema. Pocas veces quienes tienen el poder son muy transparentes, democráticos y luminosos, como pocas veces son tan oscuros y opresivos; la mayoría de las veces se ejerce el poder desde una especie de ambigüedad paternal, "lo hacemos por tu bien, es nuestra tarea, tú debes sentirte tranquilo y seguro, para eso estamos", y poco se explica o se dice, "nosotros sabemos lo que hay que hacer". Este es el estilo paternal muy común en nuestro país.

Una idea que parece muy ligada a la forma de actuar del poder es la idea de potencia, no tanto en la fuerza que puede aplicar, sino en la posibilidad de hacerse presente, de manifestarse, como en la antigua idea de la potencia al acto de Aristóteles y Tomás de Aquino, lo que sería el movimiento. El saber la existencia de un poder actúa y delimita las conductas humanas, aunque nadie actúe explícitamente, aunque aparentemente no pase nada, ni se diga nada. Esto genera "la mala conciencia", la conciencia culpable que se autolimita o se autocensura en silencio. Esto se aprecia con gran intensidad en las obras de Franz Kafka, siempre oprimido, guiado por poderes misteriosos, siempre en laberintos, en destinos inciertos, no determinados por su voluntad. Es un poder opresivo, oculto, miste-

rioso y destructivo, como un poder omnipresente, como la idea del Padre, de un Dios todopoderoso, de un poder estatal que lleva la cuenta de todo lo que hacemos, pensamos, deseamos, olvidamos y somos juzgados en forma permanente. En la medicina este poder omnipresente también existe.

● EL LADO POSITIVO DEL PODER MÉDICO

El poder de Esculapio

Es el que recibe en virtud de su entrenamiento, conocimiento, disciplina, habilidad en la medicina. Es dado por las escuelas de medicina, su práctica, su capacidad de adentrarse en la compleja "maquinaria humana" y actuar sobre ella. Requiere muchas habilidades, manejo de instrumentos, experiencia y un aprendizaje muy largo y costoso, tanto en lo material como en lo humano. El aprendizaje del poder de Esculapio requiere muchas capacidades psicológicas, sacrificios, y a pesar de las propias fragilidades sacar adelante esta formación. También requiere una sensibilidad especial con los pacientes y sus procesos de enfermedades. Este poder es en parte el más impersonal, el más común y transferible de generación en generación, por el conocimiento y experiencia en las escuelas de medicina. Es también más independiente de la clase social y el poder de adquisición del médico.

El poder carismático

Está basado en las habilidades propias de la personalidad del médico, no puede ser enseñado ni transmitido. Se cree que estas habilidades que dan el carisma son el coraje, la persistencia, la intuición, la capacidad de decidir, de ser líder, de firmeza en sus actitudes, afectuosidad, capacidad de escuchar, como también tener una cierta fuerza espiritual, que actúa en los pacientes y en los otros médicos. Estas características son personales, independientes de la enseñanza curricular dada por el poder de Asclepio. El carisma puede ser muy importante a la hora de transmitir valores, actitudes, aunar opiniones, sacar adelante proyectos. El carisma se considera algo espiritual, a veces muy intenso. Max Weber insiste que no se hereda, ni se transmite a los discípulos. Hecho que se observa en

los discípulos de un ser carismático, como en el caso de las religiones, o figuras sociales importantes. Ellos tratan de "administrar" las enseñanzas legadas por el ser carismático, se "racionaliza el carisma" en actitudes, órdenes, frases, conocimientos, pero éstas ya no tienen carisma o poder y tampoco quienes las sostienen. Dejan de tener la fuerza originaria, se empobrecen de su sentido originario y se produce una decadencia, una "burocratización del carisma".

El poder social

Corresponde al estatus social del médico. Es un amplio contrato entre la sociedad y el médico. Confianza que deposita la sociedad en las acciones del médico. Las más comunes son quién está enfermo o no, licencias médicas, evaluaciones de incapacidad física o mental, jubilaciones, limitaciones de trabajo. Otro ejemplo son los certificados de defunción, o en lo social, decisiones de vacunaciones, saneamiento y situaciones de catástrofes. Son muchas las decisiones que la sociedad delega en los médicos, que muchas veces significan grandes inversiones económicas. Existe siempre una dificultad en ajustar las opiniones médicas técnicas con las opiniones de los sociólogos y/o de los economistas.

El poder del conocimiento

El uso del conocimiento y de la verdad médica agrega otro aspecto al poder. Los médicos, en general, pertenecen a las clases más educadas y con mejores ingresos económicos de la sociedad en que habitan. Esto les da un poder sobre las personas que atienden, sobre todo si son de clases económicas con menos cultura y bienes económicos. Los médicos viven y visten de cierta manera, usan automóviles caros, un lenguaje especial, están acostumbrados a dar órdenes, a tener opiniones marcadas y definitivas, que les convierten en personas respetadas con un cierto poder de influencia y carisma en la sociedad. En muchas sociedades ser médico reviste una importancia, un respeto, una consideración especial. Este poder tiene algo de mítico, de hombres fuertes, sabios, sólidos, que a muchas personas les atrae, es como una construcción desde la sociedad hacia el médico. Cuando un médico dice que es médico en una reunión social, se produce un misterioso cambio en los demás y en el médico.



El poder del paternalismo

Es una manera de actuar y de mirar a los pacientes muy antigua y ancestral. Se deriva históricamente de los jefes de los grupos, de los reyes, tiene alguna conexión con estructuras religiosas. La visión más precisa del paternalismo o de una conducta paternalista, es que el médico actúa en el paciente sin considerar sus derechos morales. Que sus derechos morales son: estar informado, comprender la situación, compartir la situación y pedir consentimiento, en el fondo respetar su autonomía. Existen diferentes tipos de paternalismo.

1.- El *paternalismo fuerte*, donde no se dice nada y no se explica nada, solamente se actúa. Esta forma de paternalismo es poco frecuente en nuestra época, pero sí fue muy habitual sobre todo en los servicios públicos de salud. 2.- El *paternalismo blando*, donde el médico explica a medias la situación y el paciente también, consciente a medias de la acción del médico. 3.- Existe también el *paternalismo solicitado*, donde el paciente, expresamente, declara no querer tomar ninguna decisión y lo deja todo en manos del médico. El poder de esta mirada paternalista no es sólo de los médicos; nuestra sociedad es altamente paternalista y no se comparte, ni es transparente en el uso del poder. Podemos mencionar algunas estructuras como el gobierno y la política, los colegios, las universidades, la iglesia católica, los hospitales, la familia..., muchas instituciones tienen esta característica, tan común que no se nombra ni se analiza.

En nuestro país la relación médico-paciente es de tipo paternalista; varía según la intensidad con que se aplique. Gran parte del intento de la Bioética es disminuir este poder del paternalismo en la medicina.

El poder carismático y el poder social han sostenido a la medicina durante muchos siglos. El poder de Esculapio empezó a ser válido hace pocos siglos.

Todos estos aspectos crean un concepto de la presencia médica como todo que influye mucho en los pacientes y sus familiares. Sus explicaciones son muy variadas como los diferentes tipos de poder, a los que se agrega el paternalismo, argumentos inconscientes de difícil conceptualización, variaciones actuales de aspectos mágicos, chamánicos o religiosos. En la práctica todos estos

aspectos del poder médico están mezclados en su ejecución, pero lo valioso está en que permite ver algunos aspectos.

● EL LADO OSCURO DE LA FUERZA

Existe una máxima muy antigua: "El poder corrompe", el permanente uso del poder transforma a algunos médicos en seres que creen que todo lo que piensan es verdad, en seres omnipotentes, y esto los lleva por contigüidad a salirse de los cánones comunes, a salirse de la crítica y autocrítica, del control de sus pares. Balint⁹ decía que los médicos creían que tenían un poder apostólico, que todo lo que dijeran sería aceptado y creído por los pacientes como verdad. Con esta obediencia casi ciega de los pacientes y de la sociedad, fácilmente se pueden romper barreras del uso correcto del poder que esté dirigido al bien del paciente y no al bien personal del médico. Si pensamos en la aparición casi explosiva de la Bioética en los últimos años es porque "algo que hacemos los médicos, no está bien", porque nuestra manera habitual de actuar es sin tomar en cuenta, o sin conciencia de muchos de los problemas de los pacientes, y, además, sentimos que es natural que sea así. Si aparece tal cantidad de acuerdos, manuales, principios, filosofías, de "qué es lo mejor para los pacientes", quiere decir que no lo estamos haciendo bien y hay que traer, con urgencia, toda esta cantidad de problemas al debate, la enseñanza, transformarlo de una manera habitual de ser, en un problema muy profundo que analizar. El poder médico está en muchas medidas misteriosas, por encima del poder de los pacientes y ejerce una fuerte presión sobre él. La Bioética trata de mirar esto, hacerlo consciente y buscar un cierto "equilibrio del poder", tan desbalanceado, hacerlo más horizontal y menos vertical.

El lado oscuro de la medicina y los médicos no puede ser eliminado fácilmente. Hay médicos que razonan mal y sienten que lo hacen muy bien, en beneficio de los pacientes. La variedad de problemas es múltiple, descuidos, abandonos de pacientes, abuso en el cobro honorarios, abusos sexuales, alteraciones de personalidad de los médicos, alcoholismo, drogadicción, agresividad, faltar al

secreto médico, y son muchos más, todo esto apoyado en el desequilibrio de poderes, la falta de control y la falta de conciencia de los problemas como problemas.

● EJEMPLOS CLÍNICOS

1.- En EEUU, entre los psiquiatras, los problemas de abuso sexual parecen ser comunes. Las estadísticas dan cifras entre un 5 y un 10%. Las justificaciones son muy variadas; muchos piensan que es terapéutico tener relaciones sexuales con los pacientes, que es por su bien, como parte de la terapia. Otro argumento es que la paciente está enamorada del médico y éste encuentra, muchas veces, que actúa bien. La conclusión es que hay un abuso debido al desequilibrio de poderes, el médico está investido de un rol que no le pertenece a él como persona y un poder muy importante y desde ahí se produce la atracción sexual y los enamoramientos. Es normal que los médicos tengan deseos sexuales, pero no es normal que los vivan con sus pacientes; esto es considerado como un abuso de poder.

2.- "Esto terminó, Debbie", una situación de eutanasia activa, publicado en la revista JAMA en 1988, sin mencionar al autor y sin comentarios. Un residente de ginecología, durante su turno de noche, es llamado a ver a una paciente moribunda, terminal, joven, que tiene un cáncer de ovario diseminado. Él no la conoce, y por su cuenta decide inyectarle 10 mg de morfina endovenosa, con lo que la paciente muere. Esta publicación generó muchas discusiones, las más predominantes fueron que no es el papel de los médicos matar a los pacientes, aunque éstos estén graves o terminales. En el caso mencionado, no hubo ninguna consulta con el médico tratante, sólo un acuerdo con la paciente. Nuevamente es un abuso de poder individual. Por supuesto hay médicos y personas que están de acuerdo con la eutanasia activa, pero por lo menos con otro contexto y mayor información y reflexión. Aquí el poder carismático, de conocimiento y técnico actúa sin ningún contrapeso.

3.- Con la cascada de las tecnologías en las UCI, es frecuente que lleguen pacientes graves y sean sometidos a todo tipo de exámenes, sin haber una reflexión de

fondo; sólo se actúa esquemáticamente, técnicamente. Paciente de edad, en malas condiciones, que termina conectado a respiradores, catéteres de todo tipo, monitores múltiples, con drogas vasoactivas, como en una sala de montaje de una fábrica, en lo automático, en "lo que hay que hacer", y sólo después de hacer todo esto surge la pregunta de si tiene algún sentido, ya que el paciente tiene un cáncer terminal o un deterioro mental importante. Hemos visto estas situaciones y nos parecen un abuso del poder del conocimiento tecnológico.

Existen muchos casos de abuso en la investigación clínica, en la no información a los pacientes en una variedad muy amplia de situaciones, en la relación negativa y destructora entre médicos, en abusos de cobros extremos de honorarios, en errores médicos por mal uso de este poder.

Como algunos ejemplos del abuso del poder médico desarrollados en el cine, citamos dos películas de gran interés: "Hombres mirando al sudeste" y "Atrapados sin salida". Ambas muestran cómo la actuación de un médico sobre una persona logra su destrucción, desde muy diferente contenido.

● ¿PUEDE EL PODER SER EXCLUIDO DE LA ÉTICA MÉDICA?

El tema del poder es muy evasivo, está presente en muchos de nuestros actos, pero no es nombrado como tal; parece ser un tema censurado, algo muy parecido sucede con el paternalismo, que también es un ejercicio del poder. El poder no puede ser excluido, debemos tener conciencia de él y de que lo manejamos y funciona. La tesis de Brody es que en la clínica podemos usar un poder responsable, en bien de los intereses del paciente y de su enfermedad, y esto que parece tan claro, es difícil y requiere una toma de conciencia de nuestra personalidad y de múltiples problemas que se plantean en nuestro trabajo diario.

Lo importante es debatir esta realidad entre los médicos y enseñarla como parte de la ética y del ejercicio de la medicina. No dejarlo como algo implícito, oscuro, no dicho.



● EL USO RESPONSABLE DEL PODER

El primer punto importante es tener conciencia del poder, de sus beneficios y de su parte negativa; casi todo lo que hacemos tiene un grado de poder implícito, el hacer un diagnóstico, indicar una terapia y la misma ética es un tipo de poder.

John Ladd (1980) recomienda algunos pensamientos para el uso del poder de forma responsable.

- El **realismo** ante las situaciones, que es posible, que sucede realmente, que no es posible.

- La **explicación** a los demás de lo que se hace y por qué se hace, como también al paciente.

- El **propósito** del uso del poder o de una acción, a lo que está dirigido, qué significa, qué efecto se busca.

En todos estos conceptos debe estar presente la transparencia de nuestros propósitos y acciones, que sean compartibles y comprensibles con los demás y con los pacientes. El amplio uso del paternalismo nos hace actuar desde algo misterioso, "algo que sólo yo comprendo", algo oculto que no tengo por qué decir. Estas conductas, desgraciadamente son muy comunes en la práctica clínica y también en la docencia de la medicina. Un ejemplo frecuente, expresado por los alumnos de medicina y por los becados que tienen algún problema con un superior médico y no se atreven a decirlo, aclararlo, a conversarlo. Ellos dicen "no nos atrevemos a conversarlo o a decirlo, puede que le parezca mal al docente, y él mismo nos tomará examen".

Otro elemento que activamente trata de superar un poder impuesto o puede contribuir con un tipo de poder más transparente es la búsqueda de alternativas, de otras miradas, de otras maneras, de otras estructuras, en definitiva la creatividad de los grupos para generar mundos alternativos, otras visiones, otros caminos. Es muy sabido que los poderes rígidos se sienten amenazados cuando se presentan otras ideas, otras maneras de ver la realidad, pero también sabemos que a través de estos caminos logramos ser mejores y proponer mejores maneras de hacer las cosas. Otro ejemplo del poder y fuerte paternalismo es la ausencia de un diálogo democrático entre los médicos y sus autoridades. La forma de funcionar de

nuestras estructuras médicas, tanto en los hospitales como en la docencia universitaria, es la ausencia de democracia participativa, ausencia de pluralidad, de otras opiniones y visiones en el análisis de problemas y búsquedas de mejores maneras de actuar. Resulta curioso que todo el mundo diga ser democrático en las elecciones de cargos, pero casi nadie lo es en el manejo del poder. La idea del funcionamiento democrático está muy relacionada con que somos una comunidad, un grupo, donde el respeto por el pensamiento del otro y por su "autonomía" es muy necesario y enriquecedor. Todos los autores recomiendan enseñar el tema del poder durante los estudios de medicina, hacerlo claro, y terminan diciendo: "una de las mejores maneras de terminar con la corrupción del poder es compartiéndolo".

Una idea muy antigua de los que tienen el poder es la del servicio, de servir a quienes están bajo su mandato. El cambio del mandar al servir aparece en antiguos libros de la cultura china, como el *Tao Te King* y el *I'Ching*; es una idea que nos resulta algo extraña, pero posible. Sería como en un estado de perfección espiritual. En una novela de Herman Hesse, "El juego de Abalorios" y "Viaje a Oriente", también aparece esta idea del servicio a los que tienen el mayor poder; de hecho uno de los principales personajes con mayor autoridad se llamaba Ciervo, del servir. Tenemos noticias de que en algunas órdenes religiosas de claustro esto también sucede. Nosotros estamos lejos de esta mirada, pero no por eso la podemos dejar de lado.

Al ser este un tema muy extenso, haremos una enumeración de situaciones que nos parecen importantes, con un breve comentario.

- 1.- La relación médico-paciente es donde más actúa nuestro poder y podemos cometer más errores, por no respetar la autonomía y tener un exceso de paternalismo.

- 2.- La relación afectiva y emocional con los pacientes es como un desafío y una posibilidad de nuestro poder médico, bien usado.

- 3.- El consentimiento informado es un instrumento y una manera de cuidar las necesidades del paciente y su autonomía. Que no basta como un documento impersonal y necesita ser más personal y explicativo.

4.- El poder del cobro de las prestaciones médicas es un problema muy complejo, que tampoco se enseña, un poder personal y social de mucha magnitud.

5.- La bioética es una forma de poder, tanto en los que la enseñan como en los expertos. Por ejemplo, es diferente una ética de corte kantiano, a la ética de la virtud o una ética comunitarista; estas teorías crean diferentes visiones y acciones. El poder está en quienes eligen el tipo de ética a enseñar y cómo aplicarla.

6.- La tecnología médica es un poder fuerte que usamos los médicos cada día más. Significa costes, peligros y la compra de equipos muy caros, donde la presión de los fabricantes puede ser muy alta. También existe un fuerte poder en la aplicación de la técnica y sus indicaciones.

7.- Los laboratorios que fabrican medicamentos son otro punto del poder muy conflictivo. Los laboratorios presionan mucho por el uso de sus medicamentos, por las investigaciones en seres humanos, con una gran cantidad de problemas y conflictos. Muchos médicos están muy ligados a los laboratorios por investigaciones, por viajes, por pagos de congresos. Es una estructura enorme, utilitarista, de la que debemos ser conscientes.

8.- Los sistemas públicos y privados de administración de salud pública son un gran tema de poderes, pensamientos, ideologías y grandes cantidades de dinero para su ejecución.

9.- La medicalización de la sociedad, un tema que pasa sin nombrarse entre los médicos; la gran cantidad de conocimiento médico, que participa en el funcionamiento social. Lo médico está en todas partes, en los alimentos, en la ropa, en el pensamiento corriente de las personas, en la TV, en miles de libros de divulgación, en las decisiones de la vida, de los hijos... Y esto depende mucho del poder económico, de las industrias y también de los médicos. Los seres humanos han perdido la capacidad de enfermarse y sanarse, de acuerdo con sus propias creencias y visiones de mundo. La medicina tecnológica tiene una enorme fuerza y poder social, que "sacrifica" la individualidad de las formas de ver el mundo y la salud, por su pensamiento "oficial".

10.- El poder y la verdad. Esta asociación puede ser muy positiva en el lado luminoso, abierto y transparente

del poder, pero puede ser muy negativa en el dominio, en el lado oscuro del poder. Sucede que muchos grupos que tienen algún tipo de poder eligen y deciden qué es verdadero, qué es bueno, qué es valioso y no participan ni aceptan ningún tipo de análisis, ni debate, ni aporte de otras ideas, ni transparencia. Esto sucede en la sociedad y también en lo médico, cuando algún discurso, mirada o valores se instauran como "la verdad", como una estructura que sabe todo y no acepta preguntas, ni otras teorías, ni visiones "desde otras verdades".

11.- Una asociación peligrosa: los analistas de la modernidad hacen ver una asociación que puede ser muy perversa entre distintos aspectos que se van sumando y relacionando, se parte por la razón fuerte, la tecnología, la verdad absoluta, lo económico, el materialismo, el utilitarismo y lo impersonal. Muchas organizaciones son así y por parte de la medicina también es así, lo que la transforma en un poder muy peligroso.

La lista es más larga, a veces difícil de comprender y de darnos cuenta. Como dice un pensador, el poder "infiltra toda nuestra sociedad y todos nuestros actos, querámoslo o no". Y la gran recomendación para irnos al lado positivo del poder es buscar la transparencia, la claridad, la información, el defender los derechos de los pacientes y sus intereses.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Weber, Max, *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México. 1997
- 2.- Nietzsche, Friederich. *Genealogía de la Moral*. Jorge Mestas. España. 1993
- 3.- Nietzsche, Friederich. *El Origen de la Tragedia*. M. Aguiar Editor. Buenos Aires. 1947
- 4.- Hopenhaym, Martin. *Después del Nihilismo*. De Nietzsche a Foucault. Editorial Andrés Bello. 1997
- 5.- Foucault, Michel. *Un Diálogo Sobre el Poder*. Alianza Editorial. Madrid. 1997
- 6.- Foucault, Michel. Et. cols. *Espacios de Poder*. Ediciones la Piqueta. Madrid. 1991
- 7.- Jalon, Mauricio. *El Laboratorio de Foucault*. Editorial Antropos. Barcelona. 1994
- 8.- Brody, Howard, M.D. *The Healer's Power* Yale University. New Haven and London. 1992
- 9.- Balint, Michael. *El Médico, el Paciente y la Enfermedad*. Editorial Técnica. Buenos Aires 1954.